

El pozo

JAVIER ARMENTIA

En la zona occidental de la comarca de Pamplona, donde habita el que escribe este cuaderno, existe un pueblecito llamado Iza. Me cuentan los que de estas cosas saben que tal topónimo hace referencia a los juncos, y es cierto que, allí donde la agricultura ha llenado de cereal el terreno, aparecen manchas húmedas con juncos, cañizos y otras plantas amantes del agua en grandes cantidades. A Iza se ha ido a vivir un buen amigo, a una de esas viviendas unifamiliares que (aunque esto mejor sería objeto de otra historia) prometen las delicias a las familias que huyen de los pisos enlatados.

Como muchos otros pueblos cercanos a la ciudad, Iza ha ido cambiando su fisonomía con las urbanizaciones de adosados. En parcelas de unos mil metros cuadrados, estos nuevos ruralitas comienzan a hacer sus pinitos de burgués llegado al campo y, así, unos se colocan un tremendo jardín con arboleda, otros una piscina-cubeta para usar los pocos días que la temperie lo permita y algunos se lanzan a la horticultura *amateur*. Unos y otros consumen agua, que han de pagar religiosamente si la toman de la acometida legalmente colocada... un dinero que algunos pretenden obviar haciendo por su cuenta y riesgo (e ilegalmente) un pozo para aprovechar lo que el subsuelo tiene.

**Mi amigo intentó hacerle
ver que allí, en Iza,
normalmente los pozos no tienen más
que unas decenas de metros, a lo sumo:
que el agua sale casi cuando no quieres.
Que, desde luego, un zahorí no es lo más
conveniente para hacer prospecciones (...)
y que, ya el colmo, lo de la radiestesia
era simple y llanamente
una tomadura de pelo.**

Pues bien, un vecino de mi amigo se animó a construir el pozo. ¿Dónde comenzar a taladrar? Hablando de la cosa con amigos tuvo conocimiento de un experto en la prospección acuífera que por unos *simples* 9.000 euros le marcaba el lugar idóneo. Echó cuentas y se animó. Y concertó la cita: para su sorpresa el lugar de encuentro iba a ser un bar en una localidad cercana, y debía llevar un plano detallado de la finca. Y el dinero, por supuesto...

En una mesa del bar, el *propector*, un hombre bien conocido en la zona, y hasta famoso por ser el mejor de todos los que se mueven por Navarra, desplegó el catastral, colocó un péndulo sobre él y lo dejó moverse dentro de los límites de la finca del cliente. Hizo unas marcas aquí y allá, volvió a colocar el péndulo... y tras un rato marcó con una X el lugar donde deberían hacer el pozo. El trabajo había finalizado, en poco más de diez minutos. Los euros cambiaron de mano, adiós y luego nada..

Nada más que encargarse el proceso de hacer el pozo: ahí colocaron el taladro, exactamente en el punto que el zahorí había descubierto radiestésicamente, y comenzaron a horadar el suelo. Bajando y bajando cada vez más profundamente, lo que prolongó la labor y, por supuesto, encareció aún más el proceso. Finalmente, a una profundidad de 150 metros, apareció el agua. Tal profundidad exigía redimensionar la bomba eléctrica del pozo, lo que aún supuso un poco más de incremento del presupuesto. Pero, al fin y al cabo, el vecino de Iza consiguió su pozo (ilegal) y se quedó contento.

Este hombre, unos días después, hablaba con su vecino finca, mi amigo, quien intentó hacerle ver que allí, en Iza, normalmente los pozos no tienen más que unas decenas de

metros, a lo sumo: que el agua sale casi cuando no quieres. Que, desde luego, un zahorí no es lo más conveniente para hacer prospecciones (caso, concedía, uno de la zona que conoce bien el terreno y las pistas que la propia naturaleza deja evidenciando a cuíferos cercanos a la superficie, que siempre será más efectivo...) y que, ya el colmo, lo de la radiestesia era simple y llanamente una tomadura de pelo. Que, en fin, a pesar de todo y aunque no le creyera sus argumentos racionales para dudar de todo eso, que contar a cuánto le iba a salir el agua, y que si no era mejor haber pagado sin más una tasa de riego de la mancomunidad de aguas de la región.

Por supuesto, el crédulo vecino no llegó siquiera a considerar las dudas. Mi amigo lo dejó por imposible, pero me contó el asunto para ver si podía darle argumentos por si el tema volvía a sus conversaciones. ¿Qué más decirle? En efecto, las pruebas que se han hecho en situaciones controladas con zahoríes han mostrado que no aciertan más allá de lo que el azar les deja (incluso en el caso del subvencionado estudio de Munich sobre el asunto, una historia que muestra cómo se pueden gastar unos 250.000 euros de dinero público por parte de un grupo de físicos en hacer el idiota dejándose engañar por avispaos zahoríes).

El azar es, considerando el caso que me contaban, en una región llena de agua (y juncos), asegurar un acierto casi completo. Incluso había habido mala suerte: un lecho de margas que había convertido el punto elegido en el peor de los posibles. Le expliqué que ni los zahoríes eran más que adivinos, históricamente perpetuados como siempre sucede con estas cosas, ni el uso del péndulo de radiestesista mejoraba las cosas. Que la fama de estas gentes venía de falacias como considerar éxito a cualquier cosa, el famoso *post-hoc*. Que la publicidad de estas gentes se mantiene porque a quien no le funciona, o quien se siente timado, no suele ir por ahí contándolo. Por el contrario el *éxito*, siempre.

Ayer volvimos a hablar del tema: el vecino, por supuesto, no ha atendido a las razones de mi amigo. Pero una sombra de duda había nacido en él: otro vecino, el siguiente en la línea de adosados, había hecho un pozo a pelo, y en menos de veinte metros había dado con una vía de agua suficiente para su terreno. Sin pagar además 9.000 euros. Eso, claro, jode.

A mi amigo, y a mí con él, nos consolaba al menos un poco el que, si bien los argumentos no habían valido de mucho, la constatación pública y notoria entre tus vecinos de que eres un pardillo podía llegar a servir como la más eficaz de las argumentaciones. ■



(Corel)

Consuela pensar que, si bien los argumentos no valen para mucho a veces, la constatación pública y notoria entre los vecinos de que eres un pardillo puede ser la más eficaz de las formas de convencer.